

# EL SOCIALISTA

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

APARECE LOS VIERNES

Subscripción, trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.—Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo Izquierda.

La correspondencia de Redacción diríjase á PABLO IGLESIAS, de Administración, á FELIPE PEÑA CRUZ.

## EL CONGRESO DEL PARTIDO

Pocos días faltan para que dé comienzo á sus tareas el noveno Congreso del Partido Socialista Español, aplazado un año por causas de todos conocidas, como fueron la persecución de las organizaciones obreras y la clausura de las Casas del Pueblo, con el inevitable cortejo de prisiones y procesos, que el Sr. Canalejas llevó á cabo después de la huelga de solidaridad del pasado septiembre.

El aplazamiento de nuestro Congreso, lejos de haberle restado importancia, se la ha ido dando mayor á medida que se formaba opinión por los correligionarios acerca de los puntos del orden del día que más interés revisten, entre los cuales descuella el referente á la Conjuración, que ha sido objeto de amplia controversia periodística en los órganos del Partido, excepto El Socialista, por la índole especial de su redacción, confiada al Comité Nacional.

Puede afirmarse que el próximo Congreso será el más importante de todos los celebrados hasta ahora por el Partido, tanto por el desarrollo que éste ha adquirido como por las cuestiones que en él habrán de ser debatidas. Que así lo han entendido las Agrupaciones, pruébalo el interés con que han estudiado el orden del día y la representación, relativamente numerosa, que todas ellas enviarán. Y acrecerá más aun la importancia de la asamblea la asistencia á ella, por lo pronto, de Emilio Vandervelde, presidente del Comité Socialista Internacional de Bruselas, que en representación de éste honrará con su presencia el Congreso, no siendo improbable que vengan á éste otros delegados extranjeros.

Entre los diferentes asuntos que examinará el Congreso destacan cuatro por su importancia excepcional para los socialistas españoles. Son estos puntos el referente á la conversión en diario del órgano central, el que afecta á la conjunción con los partidos republicanos y los relativos á la formación de un programa agrario y á la revisión del Programa del Partido. Acerca de estos dos últimos puntos es casi seguro que el Congreso no podrá resolverlos, si bien quedarán las Agrupaciones con el encargo de estudiarlos para llevar las conclusiones acordadas á otro Congreso. Cuanto á los dos primeros, el relativo al periódico diario, es de presumir que salga del Congreso convertido en realidad, por ser ésta una aspiración antigua de todos nosotros y haber llegado el momento de llevarla á vías de hecho por exigirle así la importancia del Partido y su creciente actuación en la vida política del país.

Queda como último punto de relevante interés el relacionado con nuestra actitud futura dentro de la Conjuración. Claro está que acerca de este punto no puede vaticinarse lo que acordará el Congreso; pero desde luego aseguramos que habiendo de ser discutido el tema con toda amplitud y habiéndose de aportar á la discusión cuantos detalles y aclaraciones sean menester, los delegados, inspirándose, como siempre, en la mayor conveniencia para los intereses del Partido, resolverán lo más acertado para dejar á salvo los principios por todos defendidos, que entre nosotros están por encima de particularismos y vanidades.

Con el Congreso próximo puede decirse que el Partido Socialista Español entra en su mayoría de edad. A él llega dotado de todas las condiciones que requiere un gran partido popular; de él saldrá con la autoridad necesaria para seguir laborando por la emancipación de la clase trabajadora.

Lo que nos incorpora á Europa es precisamente la existencia en España del Partido Socialista, que lleva auras de renovación al caduco ambiente en que se mueve nuestra política interior. Contribuir á sanear esa atmósfera es tarea que está reservada exclusivamente á los socialistas, á los portadores de la buena nueva que habrá de transformar el mundo.

**¡Obreros mineros! Organizaos. Sois muchos y podéis constituir una fuerza que arranque á vuestros duros patronos las mejoras que necesitáis y que obligue á las autoridades á guardaros más respeto del que hasta ahora os ha mostrado.**

## La semana burguesa.

De la Administración de Hacienda de Almería, negociado de Recaudación de contribuciones, han desaparecido unos milloneros de pesetas, delito cuyas huellas quiso borrar una mano criminal quemando los documentos justificantes. ¿Que adónde habrán ido á parar esos cuartos?

¡Ah! Eso no se ha podido averiguar todavía, ni probablemente se llegará á poner en claro.

Porque si bien han dado con sus huesos en la cárcel el arrendatario de contribuciones y su representante, como en el asunto median otras personas más, sin cuya complicidad no pudo cometerse el delito, será difícil que se dé con el verdadero culpable.

Es lo que sucede cuando la responsabilidad en cualquier asunto está muy diluida.

Que nadie aparece responsable. Como no sea el portero.

El joven diputado ex lerrouxista señor Azzati, que acaba de regresar del extranjero, se dirige á los jóvenes que aquí profesan ideas avanzadas, encareciéndoles la conveniencia de abandonar la idolatría á los prohombres, que, según él, no existe por esos mundos.

No está mal la indicación, aunque no nos parece que pueda ser él la persona más autorizada para hacerla.

Porque el Sr. Azzati, antes que republicano, ha sido lerrouxista incondicional.

Esto aparte de que las idolatrías ó fulanías á que se refiere no rezan en modo alguno con los socialistas españoles, que son socialistas sencillamente.

En San Sebastián acaba de celebrarse un Congreso antituberculoso, al cual han asistido, además de las eminencias médicas, las altas representaciones sociales.

Si bien las clases desheredadas, las más combatidas por la terrible enfermedad, tienen motivos para dudar de la eficacia de esas asambleas, ya que no de la buena fe de cierta parte de sus componentes; no por eso dejan de mirar con simpatía los acuerdos tomados para destruir los estragos de la tuberculosis.

Porque la clase obrera, empíricamente, á su modo, también ha emprendido una tremenda lucha contra esa enfermedad, producida por el exceso de trabajo y la escasez de alimentación, procurando disminuir la jornada y aumentar los salarios.

Esta labor es tan eficaz como la de los hombres de ciencia, si no más. Y desde luego más práctica.

Don Ernesto Bark, ese proteo revolucionario que todos conocemos, es de antaño uno de los más declarados enemigos del Socialismo.

Esto para nosotros tiene una explicación.

Quien está acostumbrado á navegar por las turbias aguas del equivoco y del confusismo no puede acostumbrarse á andar por las transparentes ondas de la verdad.

Así se explica que sus frecuentes diatribas contra los socialistas—una de las cuales que acaba de publicar en un periódico radical motiva estas líneas—revisten invariablemente un carácter agresivo y personal.

Nada de discusión de principios y de opiniones.

El insulto, la insidia, la procacidad son sus armas predilectas.

No hemos de seguir al Sr. Bark por ese camino, que quizá le haya sido trazado por sus actuales amigos políticos. Sería descender á su nivel y nos estimamos en algo más.

Las precauciones policíacas en torno de algunos amigos nuestros continúan como el primer día. A lo que se ve, el Sr. Canalejas no ha dejado de preocuparse de la temible hidra.

Y va sembrando de policías el paso de ciertos hombres, en la esperanza de echarla mano en cuanto se presente. ¡A qué poca cosa quedan reducidos los resortes gubernamentales para estos políticos!

Con una docena de polizontes creen asegurado el orden social y el régimen.

Al referir algunos periódicos lo ocurrido hace pocas noches en la Casa del Pueblo con motivo del mitin de los obreros municipales del ramo de Limpiezas han incurrido en graves errores, pues allí no hubo el tumulto que han dicho, ni gritos desaforados, ni se pidió la cabeza de nadie.

Hubo el natural revuelo al saberse que no podían tomar parte en la reunión ni Iglesias ni Caballero, por estar ocupados en el Comité de la Unión de Trabajadores, pero nada más.

Esos periódicos—con *El Imparcial* á la cabeza—dieron al asunto una importancia que no tuvo.

Para nosotros, la importancia ha estado en haber quedado demostrado el afecto con que determinados periódicos nos miran.

Cosa que, después de todo, no es ningún descubrimiento.

Leemos que en Cádiz se piensa en erigir una estatua al actual ministro de Marina.

Pero, señores, ¿por qué? ¿Qué ha hecho ese señor para merecer los honores del pedestal?

Más motivos habría para que se le erigieran aquí á nuestro gran Aguilera, como algunos pretenden, y, sin embargo, están verdes.

De persistir en esa funesta manía de estatuir á todo bicho viviente, acabarían por parecer nuestras ciudades, más que tales, extensos sembrados de cucurbitáceas.

## HECHOS CANTAN

Al tema «Socialismo revolucionario», tratado por Canalejas en el *Diario Universal*, siguió este otro: «El Gobierno y las huelgas».

Y en seis columnas que ha empleado en desarrollar ese tema, el jefe del Gobierno pretende probar que no ha procedido reaccionariamente, que ha sido magnánimo con los trabajadores y que las huelgas habidas han obedecido á un movimiento de carácter político más que á motivos económicos ó de mejoramiento.

¿Para quién hablará, al hacer creer esto, el «más radical» de los monárquicos españoles? ¿Qué tragaderas supone á los que lean lo que ha hecho estampar en el *Diario Universal*?

En las Cortes y fuera de las Cortes se ha demostrado lo contrario de lo que intenta sostener en las columnas del referido periódico el Sr. Canalejas.

Quien prohibió los mítines contra la guerra antes de que se suspendieran las garantías constitucionales; quien mantiene la ley de Jurisdicciones; quien hizo que ésta se aplicara á los que en ella no cayeron; quien cerró Centros obreros arbitrariamente; quien asistió al Congreso encarristado; quien amordazó de tal modo á la Prensa avanzada, que obligó á ésta á suspender su publicación hasta el restablecimiento de las garantías; quien éstas y otras cosas por el estilo llevó á cabo, ¿puede llamarse seriamente liberal? ¿puede echárselas de hombre político progresivo?

Pues veamos su magnanimidad para con los obreros. Encargó á las autoridades que «pegaran duro» en Bilbao, Zaragoza, Valencia, Madrid, Barcelona y otros puntos, cuando se efectuó la protesta por los atropellos cometidos y la sangre vertida en la primera población; tuvo presa á una mujer ocho días nor repartir una Hoja legalizada en el Gobierno civil y más tarde, sin saberlo ella, denunciada, aunque sin ser delictiva; hizo procesar á gran número de Sociedades obreras, pretextando que no cumplían la ley; metió en la cárcel á muchos trabajadores totalmente inocentes, y tardó en darles la libertad mucho más tiempo que tardara Maura en 1909; efectuó la ruindad de imponer penas injustas á Saborit, Meliá, Anguiano, Blázquez, Egocheaga y Lucio, por el solo hecho de pertenecer á la Juventud Socialista, y se ha negado repetidamente á conceder la amnistía reclamada por toda la clase obrera y por los elementos políticos avanzados.

¿Huelgas políticas? No lo fué ninguna de las que se cita expresamente ó á que alude.

Ni en el año 1910, ni en 1911, ni en el que transcurre ha habido ninguna huelga política. La de Bilbao, la de Asturias, la de Málaga, la de los Ferrocarriles Andaluces, como la de Almería hace

poco, y en estos días la de Lorca y la de Tolosa, han tenido por origen: ó reclamación de aumento de salario, ó despido injusto, ó vejación personal. Cuando se ha dado satisfacción á estos particulares, en mayor ó menor grado, las huelgas han terminado.

La de Bilbao revistió los caracteres que todos saben, no porque los obreros ni los llamados agitadores la hicieran política, sino porque los patronos, ansiosos de quebrantar la organización obrera, se negaron á hacer mínimas concesiones de aumento de salario.

Declarada la huelga general, y aun antes de llegar á ese extremo, los transigentes, los dispuestos á admitir un arreglo fueron los obreros; los intransigentes, los que se negaron á toda avenencia, los patronos. Esto no lo pueden negar, sin faltar á la verdad, ni el capitán general de aquella región, ni el gobernador, ni el mismo jefe del Gobierno.

Si éste sostiene que aquella huelga fué política es porque así conviene á sus propósitos, no porque lo fuera; lo mismo que afirma, siendo falso, que la Unión General de Trabajadores se entendió con la Confederación General del Trabajo para preparar la huelga general, y que sostiene, no siendo tampoco exacto, que los periódicos socialistas acogían en sus columnas proclamas incendiarias. Ni una sola podrá citar el Sr. Canalejas.

Y si los vocales obreros se retiraron del Instituto de Reformas Sociales, acto que aplaudieron todos los trabajadores, no fué por mero capricho ni por ardid, sino porque el Sr. Canalejas demostraba la «sinceridad» de su política intervencionista desatendiendo multitud de reclamaciones del Instituto sobre la legislación obrera, su «carifio» á los trabajadores teniendo á buen número de ellos en la cárcel, y su «amor» á las Sociedades de los proletarios imponiendo ilegalmente á muchas de éstas la suspensión y la clausura.

Tanto ha hecho contra los obreros organizados el Sr. Canalejas, que jamás, jamás le olvidarán éstos.

Y ponemos fin á estas líneas manifestando que el negar que fueran huelgas políticas las que el Sr. Canalejas asegura que lo han sido no quiere decir que renunciemos á acudir á ella cuando las circunstancias lo exijan.

Tanta sería la clase obrera si, pudiendo por medio de la huelga general marcadamente política ó de carácter revolucionario obtener una importante conquista ó barrer una institución que se oponga á la realización de sus aspiraciones, no recurriera á ella. — PABLO IGLESIAS.

Propaganda societaria.

## En Ciudad Real.

El último domingo se ha celebrado en esta capital un importante mitin.

Invitado á él nuestro amigo Iglesias, llegó á aquella población en la madrugada del mismo domingo, siendo esperado en la estación por representaciones de las colectividades obreras y por otros muchos compañeros.

Durante la mañana y parte de la tarde visitó el domicilio de los ferroviarios, el de los panaderos y agricultores y el de los albañiles. También visitó á los compañeros de Puertollano detenidos sin razón en aquella cárcel.

Alas cinco y media de la tarde se celebró el mitin en el espacioso teatro de Verano, al que acudió tal número de ciudadanos que con dificultad cabía en el local.

Veíanse, entre la enorme masa de trabajadores manuales, algunas compañeras y no pocos burgueses.

Presidió el acto el compañero Faustino Sotomayor, que presentó á nuestro amigo Iglesias y expuso el objeto de la reunión.

Después, el tipógrafo José Aparicio leyó unas cuartillas ensalzando el principio de asociación; Manuel Novés, panadero, discursó con mucho acierto sobre la organización obrera y modo cómo ésta ha de defender los intereses del trabajo; José Guerrero, de Puertollano, encareció la unión de todos los explotados y criticó el proceder de las autoridades en la defensa de los explotadores, y J. del Castillo señaló las diferencias que existen entre la clase dueña de la riqueza y la clase que produce, poniendo de relieve lo que ésta sufre y aquella goza.

Por último, se levantó á hablar Pablo Iglesias, que pronunció un extenso discurso, patentizando la necesidad de la asociación para todos los explotados; la razón que á éstos asiste para procurar el mejoramiento de sus condiciones; lo indispensable que es á los proletarios dar á su organización la mayor amplitud posible, pasando del carácter local al nacional é internacional; la gran fuerza que alcanzará esta organización y todo lo que con ella podrá alcanzarse.

También dió á conocer Iglesias los medios de que se valen patronos y autoridades para disolver ó quebrantar las Sociedades obreras, medios, sin embargo, que no consiguen el fin que persiguen quienes los emplean, porque nada existe hoy que pueda destruir la organización de los trabajadores.

Afirmó que en Ciudad Real nadie podrá echar abajo las Sociedades obreras, porque no sólo las sostendrán los trabajadores de dicha capital, sino que á éstos les prestarán su ayuda los de otros puntos para que las afirmen y engrandezcan.

Concluyó Iglesias exhortando á todos los trabajadores para mancomunarse bien los esfuerzos y las energías á fin de lograr, no sólo aliviar los dolores que produce la miseria, sino conseguir que ésta se extinga.

El presidente hizo un conciso y elocuente resumen, terminando el acto en medio del mayor orden.

Las muestras de aprobación y los aplausos á cuanto dijeron los oradores fueron muchos.

En breve quedará constituida en esta capital la Agrupación Socialista. La formalidad y el convencimiento de los hombres que la van á formar son garantía de que dicha Agrupación se afianzará pronto y no tardará en ser relativamente numerosa. — EL CORRESPONSAL.

Septiembre de 1912.

## Notas ferroviarias.

El Comité Nacional de la Federación de Ferroviarios españoles se ha dirigido á sus Secciones por medio de circular, en la que traslada una carta que dirigió á la Sección catalana para recordarle los acuerdos que tomó el Congreso ferroviario, según los cuales debiera tenerse ultimada la organización antes de declarar un movimiento, y el de que una vez terminada la organización fuese el Comité Nacional quien exigiese respuesta de las Compañías á las reclamaciones que les fueron presentadas; para recordarle el compromiso que la Sección catalana contrajo de acatar los acuerdos; para señalarles cómo con sus resoluciones prescindieron de la conveniencia general de la organización; para rogarles, como consecuencia, que en bien de tal conveniencia y en nombre de la de ellos mismos, aplacen la realización de su acuerdo hasta que sea llegado el momento de reclamar respuesta de todas las Compañías cuyo personal se halle en condiciones de luchar, y para señalarles las desconsideraciones de que han hecho objeto con sus acuerdos, precipitadamente tomados, á la Federación y al Comité Nacional.

En la mencionada circular se reclama por el Comité á las Secciones de la Federación que si la Sección catalana se les dirige en petición de apoyo, no contesten aconsejándola que por su conveniencia y la de todos aplacen el cumplimiento de su acuerdo de huelga.

## EN EL MUNICIPIO

Sesión del día 13 de septiembre.

Preside la sesión el alcalde y asisten los cuatro concejales del Partido.

Sin debate se aprueban todos los dictámenes que figuran en el orden del día.

Después, el Sr. Gurich exhala varias quejas como presunto candidato en las próximas elecciones de diputados, porque supone que van á hacer con él lo que él hizo como teniente alcalde y electorero monárquico en luchas electorales pasadas.

El alcalde le contesta y logra desahogar al Sr. Gurich al anunciarle que presume que no saldrá triunfante.

Los Sres. Valdivieso y Carnicero formulan varios ruegos, y se levanta la sesión.

# Emilio Vandervelde en España.

## Su estancia en Madrid.

Mal año para los que vienen mostrando empeño en presentarnos a los socialistas españoles como diferentes de los demás socialistas del mundo. Ciervistas y canalejistas, que en esto—como en otras cosas—son iguales, se morderán los puños de despecho al recibir en sus propias narices el más elocuente mentís que podían esperar.

Nada menos que el presidente de la Internacional Socialista, el propio Emilio Vandervelde, el famoso pensador y diputado socialista belga, ha venido a España y ha sido la Casa del Pueblo de Madrid lo que primero ha visitado y en donde ha declarado públicamente el entusiasmo que le produce ver los frutos que en la organización obrera y en la política general del país ha alcanzado la labor de sus correligionarios españoles.

Un compañero sueco que conoce España me escribió desde Estocolmo que Vandervelde había estado allí y que vendría a recorrer parte de nuestra Península. Una postal del propio Vandervelde me advertía que el miércoles llegaba a esta capital. Imagínense los compañeros lectores el contento con que comunicó a los amigos de Madrid la fausta nueva y la verdadera emoción que me produjo el apretón de manos del maestro belga cuando en el aristocrático hotel Ritz me recibió.

Vandervelde viene con su compañera, inteligente y gentilísima mujer que ama profundamente el arte y estudia al pueblo con extraordinario interés en cuantos países recorre.

Después del Congreso nacional del Partido Socialista belga, Vandervelde y su esposa han recorrido varios países: Italia, Alemania, Francia, Suecia, Dinamarca, Inglaterra. Ahora viene a España; piensa visitar Tínez y, tomando a Portugal, embarcar en Lisboa para llegar a su país en el momento en que ha de presentarse al Gobierno clerical el problema de la reforma de la Constitución por la que se concede al pueblo el sufragio universal, y plantear la huelga general «formidable e irresistible», según la frase de Vandervelde, en el caso de una negativa por parte de la mayoría parlamentaria conservadora.

Para los socialistas españoles hay en esta visita algo muy importante: y es que al ser invitado como presidente del Comité Socialista Internacional al Congreso que dentro de pocos días celebraremos los socialistas españoles, no solamente ha aceptado, sino que retrasa la continuación de su viaje para asistir a la apertura y tomar parte en ella. Y si a esto se añade la representación de otros Partidos Socialistas europeos a quien se ha invitado para que presencien nuestro Congreso, representaciones que ya han sido prometidas, se comprenderá la satisfacción con que hemos escrito el primer párrafo del presente artículo.

Vandervelde ha visitado inmediatamente al compañero Iglesias, a quien conoce de tantos años. Con él ha deparado sobre la política internacional, sobre la política interior de su país y del nuestro, sobre el Congreso que inauguraremos el día 26 y los puntos más interesantes del orden del día. Su primera conversación con Iglesias ha sido interesantísima, y por mi parte considero que una de las mayores alegrías de mi vida el haber asistido a ella.

La Casa del Pueblo de Madrid ha causado en Vandervelde profunda impresión, que sinceramente expresaba. Las noticias que poco a poco íbamos dándole y él anotaba con cuidado sobre la organización de nuestras Sociedades y nuestras Federaciones, hacíanle prorrumpir en elogios para los organizadores. Sobre todo le asombraban las Asociaciones de ferroviarios y de cocheros; en Bélgica y en otros países ha podido ver cuán difícil es la organización de los obreros y empleados de los ferrocarriles, que aquí marcha admirablemente; los cocheros, que en todas partes encuentra incultos y poco inteligentes, aquí le han parecido todo lo contrario al estudiar su organización y la gran empresa que han acometido para emanciparse del patrón y acaparar en Madrid, poco a poco, toda la industria, convirtiéndola en colectiva.

También los obreros de la construcción, con sus fuertes Sociedades de albañiles, de carpinteros, etc., le han llamado la atención, por cuanto en otros países son acaso los más difíciles de organizar.

Cuando con Vandervelde y su esposa fuimos Núñez Arenas y yo a visitar las cocheras y talleres de la Sociedad «La Unión», tuvimos el grandísimo placer de ver a ambos entusiasmarse con la obra de nuestros compañeros cocheros y prometerles escribir un trabajo estudiando el caso, que él afirma ser único en el mundo, de que un Sindicato de obreros cocheros llegue adonde está llegando el de Madrid.

Lo que agrada en gran manera al maestro belga es la íntima relación que existe en España entre las Sociedades obreras de resistencia y el Socialismo, lo que, a su entender, nos pone al abrigo del peligro sindicalista que en otros países ha causado tanto daño a la clase trabajadora. Y, a propósito de esto, no

dejaré de ser útil consignar aquí la impresión que trae de Inglaterra, donde ha podido observar que de día en día se hace más patente la inclinación de las Trade-Unions hacia el Socialismo, lo que hace esperar la posibilidad muy próxima de la unidad socialista. «Los obreros ingleses—dice Vandervelde—van dándose rápidamente cuenta de que su apoyo a los liberales no puede darles tantas ventajas como su apoyo al Partido Socialista, pues en muchas circunstancias los liberales se han comportado como burgueses que son.»

Como es natural, al hablar con Vandervelde acerca del punto del orden del día de nuestro Congreso, relativo a la conversión de El Socialista en diario, el compañero Iglesias le anticipó su opinión de que probablemente se hará un nuevo llamamiento a la solidaridad internacional para que se nos envíen algunos recursos con que consolidar la empresa. Y yo, que tanto he machacado sobre este asunto, me complazco en publicar que Vandervelde acogió con gusto y desde luego el encargo.

Se ha preguntado al gran socialista belga su opinión acerca de la coalición republicano-socialista en España, tan discutida en nuestra prensa últimamente. Y con la mayor fidelidad reproduciré aquí las palabras de la respuesta que le dió:

«Usted comprenderá que la contestación es difícil para un extranjero que no conoce exactamente la situación política de este país. Diré solamente que en Bélgica, en Francia, en Alemania, en Italia, en muchos países, los socialistas traban alianzas con los partidos avanzados cuando las circunstancias lo exigen; lo cual quiere decir que el Socialismo no rechaza en absoluto estas alianzas. En cuanto a España, añadiré que conozco hace muchos años a Iglesias y conozco asimismo su manera de pensar, y esto es para mí una garantía de la conveniencia de la coalición republicano-socialista. En estas alianzas, el único peligro que hay que prevenir es el que nos amenaza cuando el partido aliado llega al Poder.»

Emilio Vandervelde y su compañera son dos entusiastas del arte: el amor a la clase trabajadora y el amor a las grandes producciones artísticas llenan sus almas por completo.

Por esta razón, aparte de su contacto con los socialistas madrileños, destinan diariamente largas horas a estudiar y admirar nuestro Museo Nacional de Pintura. Y como expertos conocedores de la materia, señalan en su conversación graves defectos que hallan en la instalación de los cuadros y en la confección del catálogo. «Hay en el Museo del Prado—nos decía—cuadros maravillosos, verdaderas joyas del arte, que están escondidos en rincones malditos, en subterráneos oscuros, donde no pueden ser contemplados como merecen.»

En estos días visitan ambos compañeros las ciudades históricas próximas a Madrid: Segovia, Avila, Toledo, El Escorial. Después, cuando nuestro Congreso haya comenzado sus tareas, irán sucesivamente a Córdoba, Sevilla y Granada. Advertidos quedan los compañeros de esas localidades. Particularmente comunicaré a algunos de ellos las fechas de llegada; y de antemano les anuncio que Vandervelde desea celebrar en cada población de las citadas una conversación con los correligionarios nuestros para hablarles de la forma como se organiza en Bélgica la huelga general y para enterarse de cómo marcha nuestra organización política y societaria.

Una advertencia: Vandervelde y su esposa no conocen el español, pero hablan admirablemente el francés. Digo esto para que se procuren intérpretes de las camaradas de Córdoba, Sevilla y Granada, en el caso poco probable de que entre ellos no haya quien sepa entenderse en francés.

Sean bien venidos a nuestro país el maestro Vandervelde y su amabilísima y bella compañera. Permitásenos repetir aquí lo que personalmente ya les hemos dicho: que su presencia en Madrid y su conducta como socialistas nos llena de alegría y nos enorgullece.

Bien venidos sean, y estén seguros de que los trabajadores madrileños, como los de toda España, les estiman como hermanos y admiran como maestro al gran hombre que siendo, como Jaurés y otros muchos, descendiente de familias ricas, ha puesto todas sus energías y todo el poder de su inteligencia al servicio de la causa emancipadora del proletariado.—JUAN A. MELIÁ.

## Conferencia.

Invitado por la Escuela Nueva, dió el sábado en la Casa del Pueblo una admirable conferencia el diputado socialista belga Emilio Vandervelde.

Mucho antes de la hora fijada para que comenzase el acto estaba toda la Casa del Pueblo rebosante de gente, que aspiraba a escuchar la palabra del gran orador y que no pudo conseguirlo por la insuficiencia del local.

Entre las personas ajenas a la Casa—los socialistas más significados se hallaban presentes, exceptuando a Pablo Iglesias que había tenido que salir para

Ciudad Real—se encontraban los señores Buylle, Simarro, Zulueta, Salvatella, Morote, Sánchez de Ocaña, Pérez Díaz, Villar, etc.

Al entrar en el salón el compañero Vandervelde es saludado con una gran ovación. Su bellísima esposa le acompaña.

El presidente de la Escuela Nueva, Núñez de Arenas, dirige al público breves palabras, en las que explica el motivo del viaje por España del *leader* belga: «Viene a estudiar nuestra organización, a presenciar como miembro de la Oficina Internacional la apertura de nuestro Congreso nacional y a saborear nuestro arte, del que es apasionado. A la invitación de la Escuela Nueva había accedido gustosísimo, en su deseo de ponerse en contacto cuanto antes con sus compañeros. No había presentación de quien como Vandervelde ha realizado tan admirable labor política, conocida de todos, y de quien ha escrito libros ya clásicos en la literatura socialista. Sólo es dable expresar sincero agradecimiento por su amabilidad.»

El compañero Vandervelde se puso en pie y dijo en francés:

«Debo ante todo disculparme por no hablar en español; pero sé por experiencia que cuando se tratan asuntos conocidos de los oyentes, como el que voy a tratar, no es difícil hacerse entender hablando en francés, y recuerdo que hace años Pablo Iglesias en un Congreso internacional habló en español de cuestiones socialistas, y nosotros, socialistas, todos lo comprendimos perfectamente.»

«La comunicación entre hombres de las mismas ideas es relativamente fácil, aun cuando las formas de expresión sean distintas, y entre los socialistas españoles y belgas no solamente hay el lazo común de la doctrina, sino que, además, hemos sido compatriotas; unos y otros tuvimos un tiempo el mismo «amo» y sólo nos relacionamos para hacernos el mayor daño posible unos a otros.»

«Carlos V, belga, fué el que hizo perder a los españoles las libertades comunales, y Felipe II, español, su hijo, devolvió con creces a los flamencos los perjuicios que su padre causara a los españoles.»

«Pero hoy las relaciones entre los dos pueblos se reanudan, y pruébalo más que nada el encontrarme yo aquí dirigiéndoles la palabra, y el que este lugar se llame Casa del Pueblo, como aquella otra nuestra que ha dado origen a todas.»

«He tenido ocasión de comprobar en los días que he pasado entre vosotros, que en un país tan difícil para la propaganda se ha realizado algo maravilloso, se ha conseguido algo que en un país industrial como Bélgica no se ha podido conseguir. Allí tenemos grandes Sindicatos de mineros y metalúrgicos; pero aquí los albañiles, los cocheros, los tipógrafos y los metalúrgicos están prodigiosamente organizados.»

«Los ferroviarios allí están obligados, en múltiples ocasiones, a fraccionarse y se encuentran completamente sometidos al Gobierno, y aquí son una fuerza imponente.»

«Los albañiles, que en Bélgica se hallan diseminados, aquí se reúnen en su casi totalidad en nuestro Sindicato.»

«Los cocheros, en fin, comienzan la expropiación gradual y pacífica de los instrumentos del trabajo, dando un ejemplo extraordinario.»

«Y yo os digo, en verdad, que habéis merecido el bien de la Internacional obrera, que os admira profundamente.»

«Si nuestros obreros de transportes estuvieran como vosotros, si cuando la huelga general se declarara respondiesen como las demás agrupaciones obreras a la orden del Partido Socialista, entonces no tendríamos en pie de guerra 200.000 como en 1893, ni 300.000 como en 1904, sino medio millón, y la conquista del sufragio universal y de las reivindicaciones democráticas serían inmediatamente un hecho realizado.»

«La conquista del sufragio es la primera preocupación de la democracia belga desde 1893. Gracias a la huelga general se arrebató a los ricos el privilegio del voto, concediéndose también a los pobres, aunque restringido por el sistema de pluralidad. Actualmente luchamos por que cada hombre tenga su voto, un voto no más cada uno, para que la voluntad general del país no se vea suplantada por la de los que monopolizan el Poder.»

«Esta aspiración contábamos realizarla por las vías legales. El partido liberal, al menos casi todos los liberales, querían también la reforma electoral, pero luchaban separadamente, aislados de nosotros.»

«Mas he aquí que el año último el jefe del Gobierno católico presentó un proyecto de ley de enseñanza concediendo una subvención de 20 millones a las escuelas llamadas libres, que en Bélgica son escuelas dirigidas por la Iglesia.»

«Entonces los liberales y socialistas sintieron la necesidad de aproximarse, de luchar unidos, y se unieron, comenzando desde el instante mismo en que la unión fué pactada una agitación intensa que llegó en algunos momentos a parecer revolucionaria.»

«La situación alarmó a la Corona. Intervino el rey en pro de los liberales, dimitió el jefe del Gabinete y se convocó a elecciones por otro Gobierno naturalmente católico.»

«Todos daban por muerto el poder clerical, por apartado definitivamente del Gobierno. Ya le veíamos vencido.»

«Cada año había ido disminuyendo su

fuerza electoral. Hace unos años, de 250 diputados de la Cámara belga, con abaco de 26 votos de mayoría; luego, 12, 8, 6, y ante esta progresión descendente, estábamos convencidos de echarles definitivamente.»

«Liberales y socialistas marchábamos como un solo hombre contra los clericales.»

«En las asambleas públicas, a las cuales acudía entusiasmada la masa democrática del país, se patentaba de modo evidente que la superioridad numérica estaba de nuestro lado. La victoria parecía indudable.»

«Mas llegó el momento de los escrutinios, y con él la sorpresa de ver trocado en una derrota material el triunfo tangible antes de la elección. Los clericales aparecieron con 16 puestos de mayoría.»

«¿Significaba realmente esta mayoría que el partido católico hubiera ganado simpatías ó que la religión estuviera en alza en las conciencias?»

«No. La victoria fué una victoria conservadora, capitalista.»

«De haber triunfado la coalición, la influencia de los socialistas se haría sentir en el Gobierno, puesto que constituirían la mitad de la mayoría, y esta consideración fué causa de que a última hora algunos liberales cambiasen de postura, pasándose al lado de los católicos, pensando más en sus cajas de caudales que en su conciencia, sintiéndose puntales de la sociedad y creyendo así contener el avance del socialismo, que estimaban peligroso para los intereses fundamentales del régimen capitalista.»

«El partido católico modifica parte de su significación tradicional, convirtiéndose en un partido conservador, y la evolución no se hará en sentido democrático al modo de Inglaterra, como anhelaban los jefes liberales que marchaban unidos a los socialistas, sino que presentará mayor semejanza con la evolución alemana.»

«Los partidos políticos en Bélgica aparecerán situados así: católicos y conservadores, a la derecha; y a la izquierda, como únicos representantes del espíritu democrático, los socialistas.»

«El resultado de la contienda electoral no fué, sin embargo, un fracaso para nuestro Partido.»

«Nosotros no hemos perdido puestos ni votos; quienes los han perdido fueron los liberales.»

«Los trabajadores, sin distinción de matices, se irguieron contra los vencedores para combatir por la conquista del sufragio y la emancipación del proletariado. El fracaso de la conjunción con los liberales no les desalentó y pensaron que lo que no ha sido posible conseguir por medios electorales se conseguiría por la huelga general.»

«Ocurrieron entonces los trastornos, las revueltas de que seguramente tendréis noticias. Hubo víctimas.»

«La huelga general se extendió, adquiriendo caracteres gravísimos.»

«Comprendimos que el movimiento no podía tener el éxito apetecido en aquellos momentos, y el Comité Central del Partido Socialista aconsejó a los obreros la vuelta al trabajo y se convocó a un Congreso especial.»

«En este Congreso se manifestaron dos tendencias. Una resultado espontáneo de la indignación obrera que quería la huelga general revolucionaria a todo trance é inmediata, en el mes de julio. Otra, que sostenía la necesidad de organizar metódicamente la huelga, de prepararla.»

«Se votó por unanimidad el principio de la huelga general y se aprobó el segundo criterio, y desde aquel instante consagramos todos nuestros esfuerzos a preparar la formidable huelga.»

«Se trata de poner y sostener en huelga 500.000 obreros durante cuatro ó cinco semanas.»

«Para esto se precisan recursos extraordinarios, a fin de que no se gasten los fondos de las Cajas de resistencia.»

«Se convino en no utilizar estos fondos sino como un recurso extremo.»

«Los obreros atenderán durante la huelga a sus necesidades con sus fondos particulares.»

«Se ha puesto a la venta unos sellos que millares de familias obreras compran y van acaparando para adquirir con ellos, aumentado su valor en un 10 por 100, en las Cooperativas los comestibles que necesitan mientras dure la huelga general, devolviéndoles su importe por las Cajas sindicales si la huelga no llegara a declararse.»

«Con esta organización científica de la huelga general, preocupándonos de colocar de nuestro lado todas las probabilidades de éxito y empezando por el abastecimiento, tenemos la esperanza de no fracasar en la futura empresa, aunque creemos que no llegará el momento de ponernos a prueba.»

«La situación actual es la siguiente: el Gobierno no ha declarado nada todavía en lo referente al sufragio, pero se cree que la mayoría dará la ley, empujada por el monarca; pero esas son presunciones y el Partido Socialista ha creído que el mejor medio de impedir la huelga general es prepararla de tal modo que no sea posible perderla.»

«Deseamos que sea una manifestación como jamás se ha hecho de la fuerza de nuestra táctica.»

«Hace poco, visitando la fábrica de Cockerill, vi dos aparatos para trabajar el metal, que se proponían conseguir el mismo objeto, pero que tenían diferente grado de utilidad y distinto procedimiento. Eran el martinete y la prensa hidráulica. Caía de un modo imponente el enorme martillo sobre la bola de hie-

rrero, y batía rudamente, fuertemente, separaba la escoria y formaba la compacta masa; igual operación había de realizar la prensa, pero hacíalo con mayor suavidad, con menos aparato, menos violentamente, pero por modo más íntimo, comprimía el hierro, y a mayor punto de compresión llegaba. Así, pensó, son las dos tácticas del movimiento obrero; así, pueden resolverse las huelgas todas, y en especial la que preparamos; pero hemos de procurar que no sea violenta, agria, de revueltas, de gritos, de movilizaciones espontáneas, sino de presión fuerte, intensa; que nuestra política ha de ser sobre todo la de la prensa hidráulica.»

«Esperamos que no llegue la huelga violenta, en la cual pueden perecer amigos, compañeros nuestros; sino la huelga pacífica, que se ganará cruzándose de brazos.»

«Y ahora, ya que tengo la satisfacción de hablar a los compañeros españoles, como lo he hecho ya a los de otros países, no sólo en representación del Socialismo belga, sino como miembro del Secretariado internacional del Partido, voy a llamar la atención sobre el Congreso de Viena, en el que se ventilará una cuestión importantísima.»

«Se trata de plantear la cuestión de la solidaridad de los distintos pueblos, y de decidir si ante un conflicto internacional, ante la conflagración de los Estados europeos, se debe ir a la huelga general en todas las naciones.»

«Ya sé que mientras otros hablaban vosotros obrabais, y así vuestra opinión habrá de tener mayor autoridad.»

«El Congreso se ha de ocupar, además, de la situación internacional y del aumento de fuerzas militares.»

«De dos focos principales parte la agitación que domina hoy en Europa: de los Balcanes y de Marruecos. Estos dos focos amenazan infectar a todos los países europeos que están a merced de sus Gobiernos, dominados por la fiebre colonizadora.»

«Hay en esto una paradoja inexplicable dentro de las leyes del buen sentido.»

«Los pueblos quieren la paz y los Gobiernos también, porque ya las masas han llegado a tal estado de conciencia, que no toleran ministros que los lleven al fracaso, y sin embargo parecen empujados hacia la guerra.»

«Para evitarla, los Gobiernos han ideado un medio. ¿Cuál? El sistema de las alianzas.»

«Las grandes potencias, recelosas unas de otras, se agrupan en dos bandos: Inglaterra, Francia y Rusia, de un lado; de otro, Alemania, Italia y Austria.»

«Las democracias liberales de unos países aliadas con los regímenes personales del zar y del emperador alemán. ¿Qué sarcasmo!»

«Quieren mantener el estado de paz mediante el equilibrio del armamento; pero este equilibrio es inestable, porque la paz armada, como decía Bismarck, es la guerra inmóvil, la guerra contenida a fuerza de dinero. Los Gobiernos se obstinan en aumentar el armamento y van a la bancarrota.»

«Ante esta situación en que nos colocan los Gobiernos, ¿qué debemos hacer los ciudadanos de los distintos países, seamos o no socialistas?»

«Los pacifistas de todas partes hablan de hacer propaganda de su ideal; pero todos votan los armamentos, y en cuanto llegan determinados casos suspenden su pacifismo hasta mejor ocasión.»

«Tal ocurrió con los italianos, que declararon interrumpían su propaganda desde que sonase el primer cañonazo en Trípoli hasta el último. Y es que los pacifistas consideran únicamente los efectos de la guerra, y nosotros, los socialistas, examinamos las causas y las atacamos. Es el único medio práctico.»

«En estos últimos tiempos se ha desarrollado el colonialismo en toda Europa. La adquisición de una colonia, empero, es un negocio detestable.»

«No hablaré de Marruecos porque no quiero inmiscuirme en vuestra política interior ni exterior; vosotros podréis aplicar luego lo que queráis.»

«Seis mil millones de francos costó a Inglaterra la guerra angloboer, y ¿qué sacó?»

«Ver al general Botha presidente de la República de Orange y de Transvaal y la bandera inglesa flotando, a costa de esa enorme suma de dinero, sobre una República casi autónoma.»

«A un inglés que hizo la campaña, y que casó con la hermana de un general boer, le preguntaron en cierta ocasión: «Diga: ¿qué se ha ganado con la guerra de Transvaal?» Y contestó: «Inglaterra, creo que nada. ¡Yo he ganado a mi mujer!»

«Y esta frase no es solamente ingeniosa, sino que, desdichadamente, es exacta.»

«Pero veamos lo de Trípoli.»

«Yo he llegado a aquella colonia antes que Italia, aunque no con el mismo objeto; nunca se nos hubiera ocurrido a los belgas, que somos tan hombres de negocios, un asunto tan malo.»

«Es muy malo. Una crónica de Roma, publicada en *Le Temps*, decía que los italianos comprendían perfectamente que el negocio era ruinoso, que cuesta dos millones diarios y el hacer matar a millares de pobres diablos, pero que se proseguía y se había emprendido la empresa por el honor nacional.»

«Hace algún tiempo, una revista alemana, *Sur y Norte*, abría una información y preguntaba a las personas más caracterizadas si creían que la prosperidad de Alemania era producto de la guerra francoprusiana, y si se necesitaba adquirir colonias. Y el profesor y

# HACIENDO HISTORIA

## Los sucesos de Penagos.

hombre político Delbruck contestaba: «Si, necesitamos colonias, é iremos si es preciso á la guerra, aunque la prosperidad de Alemania sea anterior al 70 y aun cuando hayamos tenido siempre para nuestra expansión comercial las colonias de los otros. Las necesitamos por el honor nacional.»

Y la burguesía capitalista ha llegado á desear las colonias ¡por amor propio!

«Cuando una clase directora llega á este grado de aberración para defender una cuestión de vanidad, el proletariado tiene que oponerse á una política que lleva á la deshonra nacional.

Los socialistas debemos oponernos no sólo por humanidad (yo conozco las crueldades del Congo, no belga, de Leopoldo), sino porque tenemos un interés de clase en que no sigan aumentándose los armamentos y nos puedan arrastrar á una conflagración universal.

Además, porque esta política colonialista va á producir una reacción en los pueblos que se europeizan.

Una de las cosas más admirables que nos es dado ver es la vuelta al mundo de las ideas de la Revolución, y cómo han llegado á Turquía, á Persia, á China, y de qué manera se ha luchado allí por la independencia, y de qué modo se han querido implantar las formas democráticas. Y á ese gran esfuerzo, á ese enorme paso hacia la civilización, que han podido dar los pueblos contra la reacción y la tiranía, ¿cómo ha respondido la vieja Europa, la de las costumbres liberales, la de los grandes ideales?

Cayendo brutalmente sobre Persia y ahogándolo, Rusia, é Inglaterra amenazando con las garras de sus capitales á China. ¿Y á Turquía? Arrebatándole Italia parte del territorio.

El presidente del Consejo otomano me escribió como miembro del Comité internacional, una carta dolorosa, en la que decía: «Luchamos con tales dificultades, tan arduamente, para implantar la democracia. Y en el momento en que nos erguimos para sostener la libertad, para conquistar la civilización, una de nuestras naciones más civilizadas cae sobre nosotros y únicamente nos muestra sus cañones.»

Sólo nos presentamos á esos pueblos ansiosos de ideales con el militarismo ó el capitalismo. Y he aquí la gravedad. La reacción, al ver nuestra conducta, dice en esos países: «Veis, antes no nos disputaban territorios, antes nos respetaban... ¡Son las ideas nuevas las que nos pierden!» Y en ciertas naciones nuestro ejemplo hace tal impresión y lo sigue de tal modo, que el Japón derrota á Rusia con nuestras mismas armas y por nuestros mismos procedimientos.

Es preciso que podamos nosotros mostrarles de un modo tangible, de un modo claro y preciso el ideal socialista.

El Socialismo es la mayor fuerza del mundo. A la Liga internacional de los Gobiernos que laboran por la guerra, opongamos la Internacional de la Paz.

Un rey nuestro, el más grande de los reyes, Carlos V de España y de Bélgica, pudo decir antes, y con más motivo que nadie, que el sol no se ponía en sus dominios, dominios conquistados y mantenidos con la espada. El Socialismo puede hacer suya la frase; pero sus dominios se conquistaron y se mantienen por la fraternidad y por la solidaridad de los oprimidos.

Realicemos nosotros con la Federación de los Pueblos, libres ya por haber vuelto la propiedad á la colectividad, el dominio universal de la paz, de la fraternidad, del amor!

Con estas frases terminó Vandervelde la hermosa disertación.

El auditorio, puesto en pie, le aclamó largo rato y cantó La Internacional.

### UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

COMITÉ CENTRAL

A las Secciones.

Continúa el lock-out de los toneleros de Málaga. El espíritu de los huelguistas es bueno. Volvemos á recomendar á las Secciones continúen prestándoles ayuda pecuniaria.

Dirección: Francisco M. Gaitón, Tomás de Cózar, 12, Centro Obrero, Málaga.

También se hallan en huelga desde el 15 del pasado los pintores decoradores de la misma localidad. Pedimos que se les auxilie en lo que se pueda.

Dirección: Antonio García, Tomás de Cózar, 12, Centro Obrero, Málaga.

Signa la huelga de los mineros de Camargo (Santander). Estos compañeros luchan con gran tenacidad contra el despótico proceder de la Empresa, que contando con la parcialidad de las autoridades comete toda clase de coacciones, impidiendo que los huelguistas se ocupen en el trabajo de otras minas. Encarecemos á las Secciones que hagan cuanto puedan por tan valientes compañeros.

Madrid, 12 de septiembre de 1912.—PABLO IGLESIAS, presidente.—JERÓNIMO CARNICERO, vicesecretario.

**¡Socialistas! Hay que trabajar porque en cada pueblo de España tenga el Partido una Agrupación.**

Para hacer historia del asunto habría que empezar por hacerla de todo lo que anterior al día 9 de septiembre venía sucediendo en el pueblo de Cabárceno. Como al hacerlo ampliamente sería caso de mucha extensión, me limitaré á concretarlo con la mayor brevedad posible.

Hace doce años, Cabárceno tenía una mitad de la población que hoy tiene. Los servicios públicos, fuentes y lavaderos son los mismos de 1900. En aquella fecha el terreno y monte comunal, por cierto éste muy poblado de toda clase de arbolado, se empezó á explotar. La venta del monte y terrenos rendiría muy buenos cuartos, pero el pueblo nada ha percibido de ello, y si lo percibió, ni los vecinos de entonces ni los de ahora nada saben de ello, y en beneficio del pueblo nada se ha hecho. Un mal camino vecinal, pero en cambio han desaparecido tres ó cuatro; estas son las ventajas.

Hoy día el pueblo no tiene monte y los terrenos comunales están todos, unos ya explotados y otros en explotación. Es decir, que el pueblo ni tiene ya monte, ni terrenos propios.

No sé si por falta del monte ó porque las fuentes no se arreglaban desde hace ocho ó nueve años, el pueblo se veía siempre escaso de agua.

Como esta escasez se sentía cada año más y el aumento de población continuaba, la Agrupación Socialista Obrera «El Nivel», de Cabárceno, fundada en 1903, empezó á hacer campaña sobre esto, y todos los años hacía reclamaciones al Ayuntamiento y gobernador civil de la provincia sobre los citados servicios de higiene.

Nunca fueron atendidas nuestras reclamaciones; á lo único que llegaban era á dar buenas palabras, pero ningún hecho práctico.

Llegó el año 1910 y en el pueblo de Cabárceno se desarrolló la epidemia variolosa, que causó al pie de 40 defunciones y más de 200 atacados. El pueblo se dió cuenta en masa de que la escasez de lavaderos (dos que tienen el nombre de tal para un pueblo de 2.000 almas) y fuentes fué la causa de la propagación de dicho mal. Como la Agrupación por aquel entonces, como ya también lo venía haciendo anteriormente, fué la que desplegó gran actividad haciendo que el Ayuntamiento y gobernador reconocieran lo que tanto se venía reclamando, y éstos ofrecieron que pronto el pueblo tendría dichos servicios necesarios bien cumplidos, el pueblo todo aplaudió nuestra actitud y trabajos y nos lo demostró en las primeras elecciones parciales de concejales dando sus sufragios al candidato de la Agrupación, el cual salió triunfante de las urnas, aunque luego, por malas artes, fuera anulada la elección.

A principios de 1911, visto por la Agrupación que lo ofrecido al pueblo por gobernador y Ayuntamiento no se cumplía, organizó una campaña, y para el efecto celebró dos ó tres mítines; en ellos se acordó reclamar que se aumentaran las fuentes y lavaderos, cosa prometida por el gobernador y Ayuntamiento. El primero volvió con la misma cantinela: buenas palabras, pero los hechos no aparecieron; el segundo se negó á todo.

En los mítines que después se dieron se habló de ello, pero diciéndole al pueblo que nada más podía hacer la Agrupación; ella había puesto de su parte todas sus fuerzas y valer; el pueblo era ahora el que tenía que hacer valer sus derechos.

Llegó el verano, y con él una sequía terrible; nunca el pueblo había tenido tanta escasez de agua. Las fuentes eran insuficientes para el consumo de las viviendas; como de ellas mismas se surten los lavaderos, éstos no podían llenarse; sólo de las once de la noche á las tres de la mañana podían recoger algo de agua, puesto que era el único tiempo disponible para ello; todo el demás tiempo se empleaba por los vecinos para recoger el agua para el servicio de los domicilios. Hay que tener en cuenta que los lavaderos se surten del agua sobrante que no se puede coger para el servicio de las viviendas.

Los pozos ó cisternas particulares (públicas no hay ninguna, y esto por culpa del Municipio) se habían secado la mayoría. Tal proporción tomó la sequía y tanto se dejaba sentir, que la mayoría de los vecinos hacía quince días que no se podían mudar por no poderse lavar las ropas.

Con esta falta de agua, coincidió la fecha en que en la mayoría de los hogares llovaban la pérdida de seres queridos al cumplirse el aniversario de su muerte á causa de la epidemia variolosa. Las mujeres, más impresionables y al mismo tiempo las que más se perjudicaban por la falta de los servicios citados, acordándose de que el año anterior tuvieron que hacer también una manifestación para pedir el que se improvisara un lavadero destinado sólo para el lavado de ropas de las casas infectadas y que se tomaran medidas rápidas y radicales para combatir la epidemia, lo que en parte se consiguió del Ayuntamiento; acordándose de esto, repito, se empezó á hablar entre ellas de la conveniencia de un acto parecido

al del año anterior; fué bien acogida esta idea entre ellas, la propagaron y todas estaban conformes en que era el mejor medio de exteriorizar y demostrar que el pueblo deseaba el que dichos servicios públicos fueran aumentados y perfeccionados; se esperaba que la Agrupación se pusiera al frente y designara día.

En la sesión que el Comité de la Agrupación celebró el jueves 7 de septiembre, un miembro de él habló del asunto, pero los demás dijeron que la Agrupación siempre había empleado los medios legales y seguiría empleándolos, y que, por lo tanto, el asunto no se debía tratar, ni en el acta se hiciera referencia de ello. Se dijo: si el pueblo hace la manifestación, los socialistas seremos unos de tantos, como vecinos y perjudicados en la falta de servicios, pero no como obreros organizados.

El pueblo entero, y principalmente las mujeres, no admitían espera, y corrió la voz de que el sábado 9, día de sesión del Ayuntamiento, había que hacer la manifestación. Esta especie corrió como un reguero de pólvora, y dicho día se hizo un paro en las minas y se organizó una manifestación que ni por la imaginación nuestra se nos había pasado que sería tan numerosa, pues la formarían unas 3.000 almas, entre ellas cerca de 1.000 mujeres y niños, dirigiéndose al Ayuntamiento pacíficamente, sin hacer alardes ni acto alguno que demostrara imposición ó deseos bélicos. Al llegar allí se vió que los que siempre habían despreciado los deseos del pueblo haciendo caso omiso de sus necesidades, eran los que tenían miedo y estaban preparados.

Cuatro guardias civiles había á la puerta de la cerca que rodea al Ayuntamiento, y según se demostró más tarde, tenían los fusiles cargados; éstos impedían á los manifestantes el pasar de la cerca; los únicos que pasamos fuimos el compañero Ambrosio Llanes y yo; y antes que llegaran los manifestantes, ya estábamos en el salón de sesiones. La única pregunta que se nos hizo fué ésta: ¿Perteneceis á la Comisión? No, contestamos, y no tenemos noticia de si hay Comisión; si la sesión es pública, añadimos, queremos presentarla.

Sin más palabras por una y otra parte se nos dejó pasar; más tarde lo hicieron Mateo Valverde y Victoriano Moreno, y nada les dijeron.

De esto se ha sacado el que dichos compañeros formaban la Comisión y que ellos organizaron la manifestación, y que, por lo tanto, la Agrupación ó el Comité les había designado.

Con recordar lo anteriormente expuesto sobre lo tratado en el Comité, y con decir que uno de ellos, Valverde, no pertenecía á él, es más, no estuvo en el Centro dicho día, se puede decir que fué un error tal creencia.

Como los manifestantes pedían el presentarse la sesión ó, en caso de no ser posible esto, saliera el alcalde á oír lo que el pueblo reclamaba, los compañeros que se hallaban dentro del salón de sesiones le pidieron esto mismo al Ayuntamiento en pleno, el cual se negó á lo uno y á lo otro, pretextando sobre la sesión que el salón era pequeño y sobre lo del alcalde que ignoraba lo que los manifestantes pedían, y que como la manifestación no la había autorizado nada tenía que ver él con los manifestantes, y levantó la sesión, cosa que los mismos concejales le dijeron estar mal. Visto que los manifestantes se impacientaban, los cuatro compañeros citados le pidieron por favor el que saliera á hablar con ellos y les diera una satisfacción en uno ú otro sentido; así lo hizo y autorizó el que entraran dentro de la cerca; la Guardia civil se puso á la puerta del salón de sesiones rodeando al alcalde. Los manifestantes hicieron la petición de que se diera agua suficiente al pueblo de Cabárceno, aumentando para ello las fuentes y lavaderos. Nada contestó el alcalde. Se hizo por un manifestante la proposición de nombrar una Comisión de la Agrupación obrera y vecinos, nombrados por la Junta administrativa del pueblo ó por el pedáneo, la cual, reunida con el Ayuntamiento, estudiaran el mejor medio para efectuar los deseos del pueblo.

El alcalde pedáneo, un burro de reata, contestó con malos modales estas palabras: «Yo haré lo que quiera; y en eso del agua no tengo yo que ver nada.» Oído esto por los manifestantes surgen las protestas, y la Guardia civil quiere detener á dos. Los compañeros Llanes é Iglesias pueden calmar los ánimos y piden al alcalde el que hable y dé una satisfacción á los manifestantes; éste no contesta y sigue mudo. La impaciencia de aquéllos se hace extensiva, y como la Guardia civil hace movimiento de cargar contra ellos, surge el conflicto y se echa mano á los fusiles; sale una piedra, dispara un guardia un tiro y arreceja la pelea. Unos guardias pueden al fin conseguir desasir sus fusiles de manos de los manifestantes; pero éstos han herido á tres de ellos de palos y pedradas; entran los guardias en el salón de sesiones y desde las ventanas hacen fuego contra el pueblo, que contesta

con piedras, hasta que se calma algo el tumulto. El anciano Alvaro Pérez entra en el corral que rodea la cerca y al asomarse por una ventana es muerto de un tiro. Surgen piedras por todos los lados al verle muerto, y entonces salen Mateo Valverde é Iglesias, que con Moreno habían quedado dentro del salón de sesiones y procuran calmar á los manifestantes aconsejándoles que se retiren; y cuando ya lo iban haciendo ó consiguiendo, sale la Guardia civil, armado el machete en el fusil y empieza á tiros matando á tres manifestantes é hiriendo á uno gravemente. Tanto estos tres muertos como el anciano lo son por la espalda y distante el que más setenta metros del salón de sesiones. Los manifestantes se retiran huyendo y la Guardia civil sigue disparando, no consiguiendo herir á ninguno más gracias á las condiciones del terreno.

El cabo que mandaba la fuerza armada resultó herido de un tiro y de palos, y dos guardias más también lo están de piedras y palos; se ve también que el fusil del cabo ha sido arrebatado por los manifestantes, del que no hicieron éstos uso, según se vió después, pues el cargador estaba intacto. Según leí en los periódicos, el tiro que el cabo recibió era de fusil mauser. Ignoro de cierto lo que haya en esto; pero según he podido comprobar, ningún manifestante hizo uso de arma de fuego. ¿Quién hirió al cabo? ¿Quién le mató? Misterio para mí y para todos los que nos hallamos presos.

Esto es lo que anteriormente y el mismo día dice venía sucediendo y sucedió. Lo que las autoridades y justicia han hecho luego es el colmo.

(Se continuará.)

### De lucha electoral.

En la próxima lucha electoral para diputados á Cortes, la Conjunción republicano-socialista presenta, por acuerdo de los partidos conjuncionados de esta corte, á D. Roberto Castrovido.

Los partidos conjuncionados realizan actualmente los trabajos necesarios de organización de la contienda electoral. Si á alguna de las reuniones que con este motivo se han celebrado no asistió representación socialista fué porque los compañeros comisionados para hacerlo no pudieron acudir por causas ajenas á su voluntad, debidamente justificadas, y que en modo alguno expresan falta de entusiasmo en el apoyo del candidato republicano, á quien consideramos como candidato propio y á quien apoyaremos como tal, con lo cual no hacemos otra cosa que cumplir gustosamente con nuestro deber.

### NOTAS BARCELONESAS

La huelga de la fábrica de aprestos de Arehs y Compañía ha dado pie á algunos incidentes entre los huelguistas y algún esquirol reclutado por los explotadores. Y de ello se ha aprovechado la burguesía para encarcelar á seis obreros, á los que acusa, sin causa ni razón efectiva, de autores de los incidentes de referencia.

Estas detenciones han producido una enérgica protesta de todo el arte fabril, motivando una huelga general de la clase que duró veinticuatro horas, en la que tomaron parte varios miles de obreros de más de 60 fábricas enclavadas en San Martín de Provensals y su radio.

Esto de la prisión de obreros está aquí constantemente á la orden del día. Por a ó por b, la policía detiene y entrega el preso al Juzgado, el juez ha de estudiar el asunto, el gobernador nada sabe, pues no es cuestión de su competencia, y así transcurren días y días antes de que los presos recobren su libertad.

La prisión de los seis camaradas de referencia, que se hallan en la cárcel modelo, ha producido pésima impresión en el proletariado barcelonés, y no será difícil que, de prolongarse, la protesta revista proporciones colosales.

La organización del arte fabril va adquiriendo importancia. A diario se celebran actos de propaganda encaminados á demostrar la necesidad de la asociación á los obreros de la clase, los cuales parece que, al fin, se van dando cuenta de que su deber está en integrar la organización de resistencia.

Todavía es aventurado decir lo que será el nuevo organismo, ni la orientación que va á tener. Si ésta respondiese á la realidad de la vida, si se amoldase á las necesidades de la clase, si desterrase de su seno todo romanticismo revolucionario y se diese exacta cuenta de su misión, podría ser uno de los más importantes de España, y acaso el primero en su fuerza numérica, pues aunque durante los últimos años los fabricantes han trasladado gran número de establecimientos de este género á la montaña para aprovechar los saldos de agua como fuerza motriz, todavía quedan en Barcelona un buen número de miles de obreros del arte fabril diseminados en los centenares de fábricas de su inmenso llano.

Seguiremos con atención este asunto, y de ello estarán al corriente los lectores.

La Sociedad de Obreros camareros «La Alianza» acaba de obtener una importante victoria. Hace algunas semanas que la Dirección del establecimien-

to La Rabasada pretendió imponer determinadas condiciones al personal que prestaba en él sus servicios, siendo rechazada por los obreros la imposición.

Como castigo por haberse rebelado contra las órdenes dadas fueron despedidos nueve camareros, abandonando el trabajo los restantes hasta el número de 49, que era el total de los empleados en la Casa.

Para hacer frente á esta resolución de los obreros, la Directiva pretendió reclutar nuevo personal, echando mano de algunos elementos que constituyen una Sociedad disidente de «La Alianza». Y así lo hizo; pero al fin debió convencerse de que era imposible salir adelante con aquellos elementos, á los que ha debido echar á la calle, tomando de nuevo el antiguo personal.

Celebramos infinito el nuevo triunfo obtenido por «La Alianza», de Camareros.—C.

### La ley del Candado.

Por si el señor ministro de Gracia y Justicia no tiene conocimiento de que unos frailes franciscanos están edificando un convento de esta Orden en esta villa, se lo manifestamos para que proceda á lo que haya lugar.

Existen aquí las ruinas de un convento que se dice fué de franciscanos: una parte del antiguo claustro está destinada á cárcel pública, otra está dedicada á capilla y el resto de los claustros están arruinados.

Los terrenos que ocupan los bosques del antiguo convento fueron vendidos por el Estado después de la expulsión de los frailes.

El sitio en que se levanta el nuevo edificio es en el terreno de los antiguos claustros arruinados. Entendemos que este terreno, así como el resto del edificio, es del Estado ó del Municipio; por eso llamamos la atención de quien corresponda para que tome cartas en el asunto.

Es lo que nos faltaba en este pueblo, aniquilado por el caciquismo, que con su mala administración le está dejando desierto de brazos que trabajen y produzcan.—EL CORRESPONSAL.

Noya, 9 septiembre.

### El Magisterio español.

Valor, compañeros, valor se necesita para leer con paciencia ciertos artículos que algunos compañeros pusilánimes lanzan á la opinión pública, y para ver cómo algunos periódicos que se jactan de celosos defensores de la clase los dan á la publicidad con preferencia á otros tal vez más importantes, si no por el estilo más ó menos gramaticalmente correctos, por su acertada orientación en los asuntos de la misma.

¡Habéis leído el firmado por D. Mateo Hernández con el título de «Voz de alerta»? ¿Lástima, y grande, que el aludido articulillo haya salido en estos críticos momentos de resurgimiento de la clase. No por el cambio de ideales que dentro de la misma pudiera inducir (que no será ello mucho), si por las consecuencias que de él pudieran emanar, dado el marcado desprecio que encierra hacia esos valientes y honrados compañeros que militan en el campo avanzado.

Si, amigos míos; el Sr. Hernández considera, además de inútil, una indignidad para la clase el que ésta (tantas veces ya escarnecida y siempre abandonada, cansada de implorar lo que cualquiera otro animal tiene asegurado á quien tiene el deber de sostenerlo, no ya en los términos que requiere su vida vegetativa, sino con el decoro propio de su elevada misión), ingresando en la Casa del Pueblo, tome su puesto en la Unión General de Trabajadores, como una de tantas Agrupaciones, ofreciendo su presidencia honoraria ó efectiva á uno de los hombres tan dignos como Pablo Iglesias.

¿De cuándo acá el Sr. Hernández puede considerarse más digno que cualquiera de los que militan en el Socialismo?... ¿Encubre acaso más dignidad una mano enguantada que otra endurecida por las rugosidades callosas de un penoso y duro trabajo?... ¿Es, por ventura, más digno el que ostenta un título, tal vez mal adquirido, que el que sólo empuña un pico, una pala ó un martillo?... ¿Estima más conveniente dicho señor el que el Magisterio continúe uniéndose para erigir estatuas ó apoyar la política de quien ni por un momento ha cesado en la abrumante explotación de sus rentas, que posee á costa de nuestras privaciones y del pan de nuestros hijos?... ¿Conserva aún la creencia de que con la presidencia de algún conde, marqués ó advenedizo el Magisterio llegará á conquistar su puesto? Fatal error, si así lo afirmare.

A la vista tenemos lo conseguido después de tanta Asociación local, provincial ó nacional y de no menos presidencias de ilustres, excelentísimos ó serenísimos señores. Con ese aislamiento puritano y con tan retumbantes presidentes nuestros hijos continúan desnudos, sin conseguir fortalecer su organismo por falta de nutrición, esperándolo, en el fatal día de su emancipación, un porvenir tan obscuro que arredra el pensarlo. Nuestras mujeres son presa de la neurastenia que produce un continuo estado de privaciones; y nosotros, ¡oh, infortunados compañeros,

